

Algo más tarde apareció el libro del Seminario celebrado en Cádiz y que lleva el mismo título: «**El intercambio comercial y la navegación entre España y Suecia a través del tiempo**». Con una rica variedad temática, los resultados que ofrece este volumen son bastante homogéneos a partir de los relativos al siglo XVIII y siguientes, con incorporación de datos obtenidos en archivos provinciales y locales y utilización de variadas fuentes estadísticas.

En la actualidad están próximas a aparecer la versión inglesa de este evento, así como las dos versiones, inglesa y española de los Seminarios celebrados en San Fernando (Cádiz), Barcelona —también saldrá la versión catalana— Madrid y Santiago de Compostela.

Este conjunto bibliográfico constituye un legado de indudable interés e importancia, porque se han establecido pautas metodológicas para proseguir profundizando en la historia hispano-sueca, se han establecido lazos profesionales y personales que facilitaran el establecimiento y desarrollo de tareas conjuntas y se ha desarrollado el conocimiento mutuo, eliminando tópicos y apriorismos que enmascaraban bajo el estereotipo una realidad tan fértil en contactos como en posibilidades.

Magdalena DE PAZZIS PI CORRALES

CRÓNICA DEL SEMINARIO INTERNACIONAL DE HISTORIA Y MÚSICA «LA REAL CAPILLA DE PALACIO EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS. CORTE, CEREMONIA Y MÚSICA»

Entre los días 14 y 16 de diciembre del 2000 se celebró en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid uno de los seminarios más interesantes de los últimos años. Lejos de los fastos y celebraciones de otros eventos y sin el patrocinio de grandes sociedades, pudimos asistir, sin embargo, a una más que interesante puesta al día sobre un aspecto bastante olvidado de nuestro pasado, que contó además con el enriquecedor enfoque de la multidisciplinariedad. En efecto, gracias al buen hacer de los organizadores, los profesores Juan José Carreras (Universidad de Zaragoza) y Bernardo J. García (Complutense) —el director del curso, Emilio Casares Rodicio, reconoció en la presentación del mismo que su aparición en los papeles era poco más que simbólica— se consiguió reunir a un grupo muy importante de reputados especialistas que disertaron sobre sus más recientes investigaciones teniendo siempre como nexo común la Real Capilla del alcázar madrileño en su acepción más amplia, es decir no sólo como espacio sino también como institución.

El seminario se estructuró en tres jornadas. La primera concentró las aportaciones venidas desde el mundo de la historia y más en especial se centró en la cultura cortesana y la política. En este sentido Luis Robledo expuso con enorme claridad el complejo entramado institucional de la capilla musical en tiem-

pos de Felipe II, momento en que adopta la estructura que a grandes rasgos mantendrá a lo largo de los siglos XVI y el XVII. Bernardo J. García García habló, por el contrario, de las fuentes y lugares de investigación que deben compartir historiadores y musicólogos a la hora de introducirse en el mundo palatino. Tomando como referencia el reinado del tercero de los Felipes, vino a demostrar que lejos de ser una tema acabado, el trabajo que queda por hacer en torno a la Real Capilla sigue siendo ingente. Un ejemplo, precisamente, de las posibilidades que ofrece este tema para el historiador lo dio Antonio Álvarez-Ossorio en una brillante conferencia en la que aunó los conflictos políticos y dinásticos del reinado de Carlos II con la sociabilidad aúlica y la recepción de mensajes en un espacio tan particular como la capilla de palacio. En el mismo período se centró la ponencia de Juan Sánchez Belén pero en este caso circunscrita a un grupo social específico como el de los capellanes. La sesión se completó con dos conferencias que venían a reafirmar el carácter de interdisciplinariedad que había presidido el proyecto ya que el profesor Barbeito, de la Universidad Politécnica de Madrid realizó, basándose en su conocido libro sobre el alcázar, un repaso sobre los espacios físicos en los que se desarrollaba la liturgia mientras que Francis Cerdán, filólogo francés experto en oratoria sagrada prefirió mostrar cómo eran y qué dijeron, desde el púlpito regio algunos de los predicadores del siglo XVII. La sesión finalizó con un ameno debate donde, lejos de polémicas escolásticas o luchas académicas, el público, entre los que se contaban investigadores invitados, alumnos de doctorado, profesores de enseñanza secundaria etc., participó con el objetivo de aprender.

La segunda jornada, desarrollada a lo largo del viernes 15, se centró en el estudio comparativo de diferentes capillas europeas a la búsqueda de una tipología general. Para ello, el profesor Andrew Wathey de la universidad de Londres, nos habló de los modelos ingleses mientras C. Massip, directora de la Biblioteca Nacional de París, realizó lo propio en relación con la capilla del Rey Sol. De la misma manera, pudimos aprender la estructura y desarrollo de la *Hofkapelle* imperial (Herbert Seifert) o las diversas ceremonias y rituales emanados de las capillas italianas del Renacimiento (Iain Fenlon). Por último, de la mano de Dinko Fabris nos acercamos a la corte virreinal de Nápoles durante el Barroco. Por la tarde fue el siglo XVI el protagonista, tanto en los Países Bajos como aquí en España con las conferencias de Eugen Schreurs, Ignace Bossuyt y Emilio Ros Fábregas a las que siguió un entretenido coloquio donde la buena voluntad de todos los participantes solucionó las dificultades del idioma, realizando algunos profesores traducciones «in situ» para la mejor comprensión por parte de todo el público.

Por último, la tercera sesión, más breve, se desarrolló bajo el título de «La Real Capilla como institución musical: contextos y perspectivas», y en ella reputados musicólogos e historiadores de la música nos ilustraron bien sobre los tonos humanos (Alvaro Torrente), bien sobre la confluencia de capillas en Toledo (Tess Knighton), bien sobre la actividad de la Real Capilla fuera de palacio (Juan José Carreras).

En definitiva fueron unas gratas y formativas jornadas, en un ambiente distendido pero de gran calado intelectual que tuvo como principal acierto, a nuestro entender, el haber sabido conjugar los diferentes enfoques que desde diversas disciplinas se han venido produciendo sobre la Real Capilla. A esto hay que sumar la proyección de futuro del seminario pues las actas del mismo se preveen salgan publicadas en breve, y además al haberse presentado como un curso de doctorado se realizarán a lo largo del año 2001 una serie de actividades tuteladas en archivos y centros de investigación para que los alumnos se familiaricen con los documentos relacionados con la capilla real. Por todo ello creemos que se debe felicitar a los organizadores y a la fundación Carlos de Amberes por haber sabido desarrollar este proyecto con acierto y rigor.

Fernando NEGREDO DEL CERRO

EL «AÑO CALDERÓN»

En el año 2000 se ha cumplido el IV centenario del nacimiento de Don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681). El encargo de un resumen sobre los eventos académicos y divulgativos organizados en torno a una conmemoración histórica, se ha convertido en los últimos tiempos en espacio «had hoc» para hacer una disquisición sobre la oportunidad de celebrar tales acontecimientos. Algunos de los cronistas critican —casi siempre desde la buena intención—, que se destine dinero público para tales fines o recalcan la oportunidad política que pueda existir para revisar un acontecimiento o una determinada figura del pasado. También hay lugar —aunque afortunadamente esto ocurre en menos ocasiones—, para el comentario visceral o cínico hecho desde el resentimiento por no haber participado en las celebraciones o haberlo hecho en menor medida o con menos protagonismo de lo que el compilador de turno hubiera deseado.

En este caso ahorraré al lector el «examen de conciencia» que no dudo pudiera dar lugar en alguno de sus extremos a un profundo y serio debate, pero si ocuparé unas líneas para explicar por qué desde mi modesto punto de vista era necesario y ha sido fructífero el «Año Calderoniano».

A pesar de que entre la mayoría de los estudiosos —sobre todo tras el importante congreso de 1981 (CSIC Madrid)—, se han superado los tópicos reductores generados alrededor de la figura de Calderón y de su producción, circula y sigue persistiendo entre el público e incluso entre una parte importante de los integrantes del mundo de las humanidades no vinculados directamente con los estudios literarios, una imagen del poeta y dramaturgo unidireccional, de corto alcance, en la que no se percibe la dimensión del gran creador profundo y contradictorio que fue; plural en su itinerario vital y en su obra rica, compleja y plagada de muy diversos niveles, lenguajes, tonos y registros.